



ORACIONES TRIDUO AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LUZ

Hermandad Universitaria del Santísimo Cristo de la Luz



31º DE MARZO

Por la señal de la Santa Cruz ... (†)

ORACIÓN INICIAL

Santísimo Cristo de la Luz al contemplaros crucificado y muerto por mi amor, reconozco mis pecados, y que ellos han sido los que os han puesto en esa cruz.

Los detesto y me pesa de todo corazón haberlos cometido, por ser ofensa de Vos, a quien amo sobre todas las cosas. Por vuestra advocación de Santísimo Cristo de la Luz perdonadme todas mis culpas y concededme en este Triduo gracias para no ofenderos más y reparar lo mucho que os he ofendido. Y ya que el nombre de Jesús significa Salvador, quiero poner en la virtud y méritos de este santísimo Nombre toda esperanza de mi salvación. Dadme la fuerza necesaria para vivir de hoy en adelante en vuestra gracia. Así sea.

JESÚS EN LA CRUZ ES NUESTRO DIVINO MAESTRO.

RELEXIÓN

“Aquelf leño –escribe San Agustín- en donde estaban clavados los miembros del redentor que moría, era también la cátedra del Maestro que enseñaba”. En efecto, la cruz, de la cual pende el Salvador, es cátedra de las más excelsas virtudes. No es necesario detenerse a demostrarlo: basta contemplar a nuestro Redentor, antes de expirar, clavado de pies y manos es ese sagrado madero. ¡Qué humildad! ¡Qué mansedumbre! ¡Qué heroica obediencia! ¡Qué paciencia tan admirable! ¡Qué extrema pobreza! ¡Qué caridad! ¡Qué generosidad en perdonar a sus enemigos! ¡Qué piedad y misericordia tan grande con el buen ladrón! ¡Qué amor filial para con su madre, dejándola encomendada al discípulo amado! ¡Qué abandono y entrega de su espíritu en manos de su Padre! Cuántas y cuan admirables virtudes.

Aprende, alma devota del Santísimo Cristo de la Luz, esas lecciones que desde el árbol sagrado de la Cruz te da este divino Maestro. Compara sus virtudes con tus defectos: su humildad con tu soberbia; su mansedumbre con tus frecuentes arrebatos o impulsos de ira; su obediencia, con tu espíritu de insubordinación y rebeldía; su paciencia con tu impaciencia; su pobreza con tu excesivo apego a los bienes de la tierra; sus generosos sentimientos de perdón con los de tu corazón vengativo y rencorosos ... y así en todo los demás. Confúndete de verte tan distinto de Jesús; pídele perdón y misericordia para contigo; concibe propósitos sinceros de imitar, en cuanto te sea posible, sus virtudes y suplícale te conceda gracias para imitar su imagen y ser así verdadero cristiano, esto es, verdadero discípulo e imitador de Jesucristo.

(Medítese unos momentos)



AFFECTOS Y SÚPLICAS

¡Jesús crucificado! ¡Cuántas lecciones de virtud me habéis dado durante toda vuestra vida, pero especialmente desde la cátedra sagrada de la cruz! Vos clavado de pies y manos en el santo madero; desnudo, coronado de espinas, con el cuerpo bañado en sangre, saturado de tormentos y oprobios, sin exhalar una queja, pronunciando aquellas siete palabras ... sois como un libro divino, abierto para todos nosotros, en cuyas páginas se encierran las más altas enseñanzas de vida eterna. ¡Dichoso yo si aprendo esas enseñanzas e imito en mí las virtudes que en la cruz me dais ejemplo!

Santísimo Cristo de la Luz hacedme semejante a Vos: humilde, obediente, paciente, pobre de espíritu, caritativo, aún con mis enemigos, en una palabra, perfecto discípulo e imitador vuestro. Así sea.

ORACIÓN FINAL

¡Santísimo Cristo de la Luz cuan adorable es tu nombre! Nombre bajado del cielo, Nombre fuera del cual no nos ha sido dado otro en cuya virtud podamos salvarnos.

¡Oh señor! Desde esa cruz en que estáis clavado por nuestro amor, mostrándonos vuestro costado abierto, para darnos entrada en vuestro corazón; desde ese madero en que culmina escrito tu Nombre de Jesús, Vos sois nuestro Maestro; Vos sois el refugio y la esperanza del pecador arrepentido, Vos sois nuestro Rey y Rey del Universo.

Haced que el recuerdo de vuestro Nombre se imprima profundamente en mi alma: haced que la contemplación del Crucifijo llene mi corazón en vuestro amor y me lleve a serviros e imitaros. Haced asimismo que os amen, os sirvan y os imiten todos los miembros de esta Hermandad, que se glorían de venerar vuestra imagen del Santísimo Cristo de la Luz.

Concedéndonos a todos los redimidos con vuestra sangre la gracia de poder honrar, invocar, alabar y glorificar vuestro Nombre. Amén,



**Me llena de dolor contemplarte,
tu rostro ensangretado y afligido;
me encuentro por completo entristecido,
cuando todo mi ser pretende amarte.**

**Cada ofensa y pecado es el clavarte
el frío y duro hierro envilecido,
que en tu cuerpo arrancaba los gemidos
de: ¡Perdón que no saben lo que hacen!**

**Si Tu rostro en verdad así mostrara
la imagen de dolor que en la madera,
golpe a golpe el artista modelara,**

**es posible que el Cielo dirigiera
la gubia, que en leño la Luz clara
del Cristo la expresión reprodujera.**

(Antonio Alarcos Llorach)



1º DE ABRIL

Por la señal de la Santa Cruz ... (†)

ORACIÓN INICIAL

Santísimo Cristo de la Luz al contemplaros crucificado y muerto por mi amor, reconozco mis pecados, y que ellos han sido los que os han puesto en esa cruz.

Los detesto y me pesa de todo corazón haberlos cometido, por ser ofensa de Vos, a quien amo sobre todas las cosas. Por vuestra advocación de Santísimo Cristo de la Luz perdonadme todas mis culpas y concededme en este Triduo gracias para no ofenderos más y reparar lo mucho que os he ofendido. Y ya que el nombre de Jesús significa Salvador, quiero poner en la virtud y méritos de este santísimo Nombre toda esperanza de mi salvación. Dadme la fuerza necesaria para vivir de hoy en adelante en vuestra gracia. Así sea.

JESÚS EN LA CRUZ ES NUESTRO AMOR.

REFLEXIÓN

Contemplemos a nuestro Salvador muerto en la cruz, como le representa la imagen del Santísimo Cristo de la Luz: taladrados sus pies y manos con duros clavos; traspasadas sus sienes por las agudas espinas de la corona; el costado abierto por la lanza; derramando sangre por sus cinco llagas; sus ojos entrecerrados; la cabeza suavemente inclinada sobre el pecho ... Sus labios no pueden ya articular palabra alguna; pero toda su dolorosa figura, marcada con los estigmas del sufrimiento y de la muerte, nos está diciendo, con lenguaje divino, a cada uno de nosotros: "Mira hasta que extremo te he amado. No han sido los clavos, sino el amor por ti y la sed de tu salvación quien me ha clavado en este madero. Dime si puedo darte mayor prueba de amor que dar mi vida por ti". Si el amor inmenso de Jesús para con todos y cada uno de los hombres le llevo, si podemos hablar así, hasta la locura divina del amor.

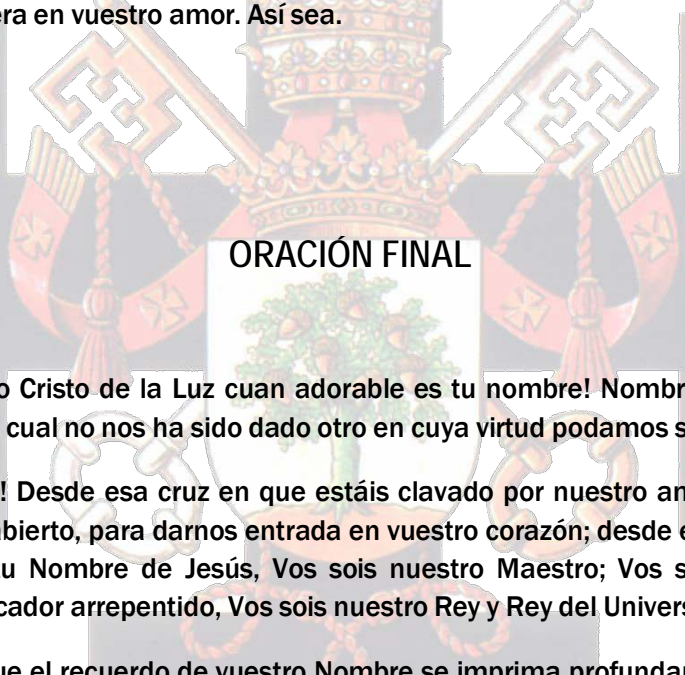
¿Qué pide de nosotros este amor inmenso, insondable, incomprensible, de Jesús? Si Jesús es *Amor*, porque nos amó hasta el sacrificio de la cruz, ha de ser también *amor*, *nuestro amor*, en cuanto que Él ha de constituir el objeto preferente del amor de nuestras almas. A su amor no podemos corresponder sino con amor. "Sus cinco llagas –decía San Agustín- son otras cinco bocas que me están pidiendo a grandes voces: amor, amor". Amemos a Jesús nuestro redentor, con todo fervor de nuestro espíritu, con toda la intensidad y ternura de nuestro corazón. Nada ansiemos tanto, nada pidamos tanto en nuestras oraciones con el amor de Jesús. ¡Ojalá que nuestros corazones ardiesen y se consumiesen en fuego de amor a este divino Amador nuestro!

(Medítese unos momentos)



AFFECTOS Y SÚPLICAS

¡Oh Jesús! ¿Cómo siendo Dios, estáis pendiente de esa cruz? ¿Quién ha traspasado vuestras manos y vuestros pies con esos duros clavos? ¿Quién ha puesto esas espinas que penetran vuestra cabeza? ¿Quién ha abierto en vuestro cuerpo todas esas heridas de donde mana sangre divina? ¿Quién ha apagado la luz de vuestros ojos; quién os ha arrebatado la vida, pues os veo muerto sobre ese madero sagrado? Ya lo sé: el amor grande, inmenso, sin límites, que me habéis tenido; el deseo ardiente y moroso de mi redención y salvación eterna. ¡Oh amor de Jesús! ¡Oh Dios de amor! ¿Cómo podré yo corresponder a vuestro amor? Dadme vos mismo ese amor que ansío y con el que yo estoy obligado a amaros. Os amo, pero deseo amaros más. Acrecentad en mí vuestro amor. Acordaos que un día dijisteis que *habíais venido a traer fuego de amor a la tierra, y que no queréis sino que se encienda y arda*. Encended con ese fuego divino este pobre y frío corazón, haced que no viva sino de vuestro amor y para vuestro amor; haced que este amor de Vos inspire todos mis pensamientos, todas mis palabras, todas mis aspiraciones y deseos, todos mis actos; dadme que yo viva y muera en vuestro amor. Así sea.



ORACIÓN FINAL

¡Santísimo Cristo de la Luz cuan adorable es tu nombre! Nombre bajado del cielo, Nombre fuera del cual no nos ha sido dado otro en cuya virtud podamos salvarnos.

¡Oh señor! Desde esa cruz en que estáis clavado por nuestro amor, mostrándonos vuestro costado abierto, para darnos entrada en vuestro corazón; desde ese madero en que culmina escrito tu Nombre de Jesús, Vos sois nuestro Maestro; Vos sois el refugio y la esperanza del pecador arrepentido, Vos sois nuestro Rey y Rey del Universo.

Haced que el recuerdo de vuestro Nombre se imprima profundamente en mi alma: haced que la contemplación del Crucifijo llene mi corazón en vuestro amor y me lleve a serviros e imitaros. Haced asimismo que os amen, os sirvan y os imiten todos los miembros de esta Hermandad, que se glorían de venerar vuestra imagen del Santísimo Cristo de la Luz.

Concedéndonos a todos los redimidos con vuestra sangre la gracia de poder honrar, invocar, alabar y glorificar vuestro Nombre. Amén,



**Me llena de dolor contemplarte,
tu rostro ensangretado y afligido;
me encuentro por completo entristecido,
cuando todo mi ser pretende amarte.**

**Cada ofensa y pecado es el clavarte
el frío y duro hierro envilecido,
que en tu cuerpo arrancaba los gemidos
de: ¡Perdón que no saben lo que hacen!**

**Si Tu rostro en verdad así mostrara
la imagen de dolor que en la madera,
golpe a golpe el artista modelara,**

**es posible que el Cielo dirigiera
la gubia, que en leño la Luz clara
del Cristo la expresión reprodujera.**

(Antonio Alarcos Llorach)



2º DE ABRIL

Por la señal de la Santa Cruz ... (†)

ORACIÓN INICIAL

Santísimo Cristo de la Luz al contemplaros crucificado y muerto por mi amor, reconozco mis pecados, y que ellos han sido los que os han puesto en esa cruz.

Los detesto y me pesa de todo corazón haberlos cometido, por ser ofensa de Vos, a quien amo sobre todas las cosas. Por vuestra advocación de Santísimo Cristo de la Luz perdonadme todas mis culpas y concededme en este Triduo gracias para no ofenderos más y reparar lo mucho que os he ofendido. Y ya que el nombre de Jesús significa Salvador, quiero poner en la virtud y méritos de este santísimo Nombre toda esperanza de mi salvación. Dadme la fuerza necesaria para vivir de hoy en adelante en vuestra gracia. Así sea.

JESÚS EN LA CRUZ ES NUESTRO REY Y REY DEL UNIVERSO.

REFLEXIÓN

El rey David, inspirado por el Espíritu Santo, había dejado escritas estas proféticas palabras: *Reinará Dios desde un madero*. Y Jesucristo nuestro Señor dijo, en cierta ocasión, hablando de sí mismo: *Cuando yo fuere levantado de la tierra (en la cruz), todo lo atraeré a mí*. Ciertamente, así se ha verificado: una y otra profecía han tenido su más exacto cumplimiento. Dios hizo que esa cruz, que era entonces considerada como signo de oprobio e ignominia, se convirtiese bien pronto en trofeo y enseña de glorificación y de triunfo. Pronto empezó el *Crucificado* a ser objeto de amor y de adoración en Jerusalén, en otros diversos lugares de Judea, en Galilea y fuera de Palestina. Los Apóstoles, repartidos por el mundo, llevaron a todas partes el Nombre de Jesús, muerto en la cruz y resucitado triunfalmente en su sepulcro. La cruz empezó a ser emblema de honor y a culminar en las cúpulas de los templos, en las tiaras de los Pontífices, en las coronas de los Reyes y Emperadores, en los blasones de la nobleza, en las armas y estandartes de los guerreros, en el pecho de los cristianos ... Jesús crucificado vino a levantar su trono sobre la tierra y es incontable el número de corazones que le han amado, y que le aman. Nadie ha tenido ni tendrá más amadores que Jesús.

Gocemos del triunfo de Jesús crucificado y de la dilatación de su reino. Ante la imagen del Santísimo Cristo de la Luz, proclamémosle nuestro Rey divino, Rey de amor, que ha dado la vida por amor nuestro. Ofrezcámonos a ser vasallos suyos, vasallos de amor, amándole con todo nuestro corazón y pidiéndole que reine siempre en nuestras almas.

(Medítese unos momentos)



AFFECTOS Y SÚPLICAS

Santísimo Cristo de la Luz, Salvador nuestro, que desde la cruz habéis extendido vuestro reino por todo el Universo, atrayendo a Vos, por la fe y por el amor, innumerables corazones. Yo me gozo de vuestros triunfos, y quisiera que no hubiese un solo pueblo, un solo corazón que no os conociera y os amara. Ya que yo, por vuestra misericordia, tengo la dicha de conoceros y ser hijo de vuestra Iglesia, venid a mi corazón y estableced en él el reinado de vuestro amor. Yo me ofrezco en el día de hoy como humilde vasallo vuestro, y os prometo con vuestra gracia guardaros fidelidad hasta la muerte. Venid y reinad también en el corazón de todos los míos, de todos los que estamos aquí presentes tributándoos estos cultos. Así sea

ORACIÓN FINAL

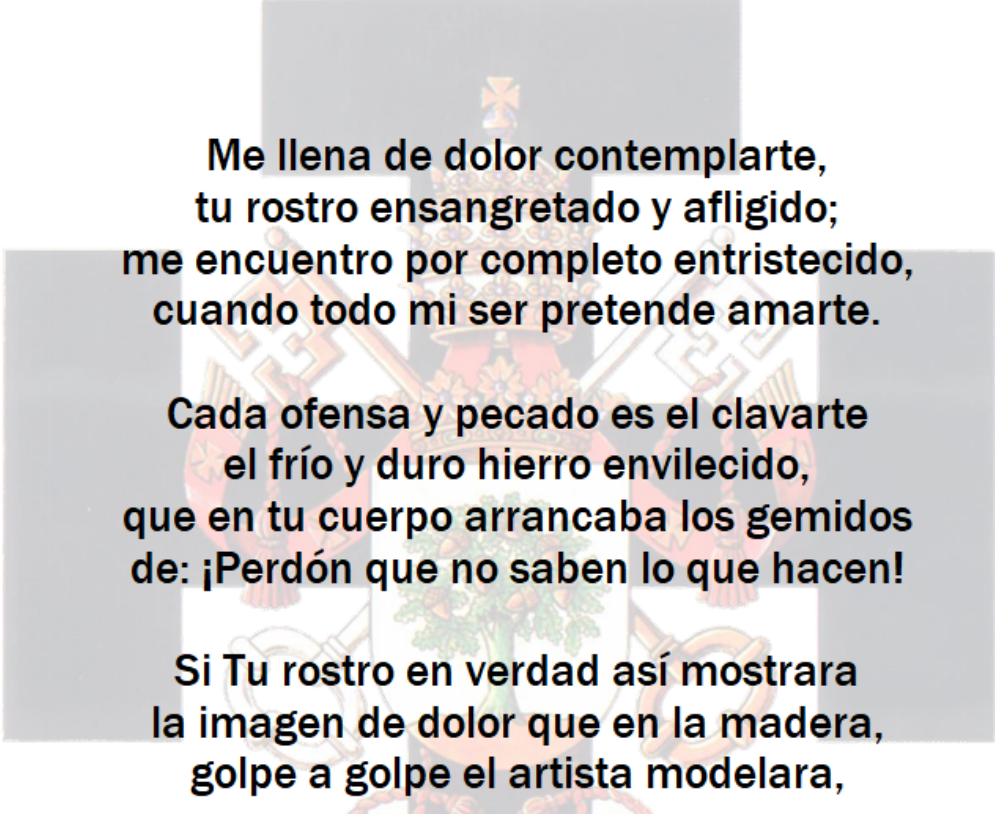
¡Santísimo Cristo de la Luz cuan adorable es tu nombre! Nombre bajado del cielo, Nombre fuera del cual no nos ha sido dado otro en cuya virtud podamos salvarnos.

¡Oh señor! Desde esa cruz en que estáis clavado por nuestro amor, mostrándonos vuestro costado abierto, para darnos entrada en vuestro corazón; desde ese madero en que culmina escrito tu Nombre de Jesús, Vos sois nuestro Maestro; Vos sois el refugio y la esperanza del pecador arrepentido, Vos sois nuestro Rey y Rey del Universo.

Haced que el recuerdo de vuestro Nombre se imprima profundamente en mi alma: haced que la contemplación del Crucifijo llene mi corazón en vuestro amor y me lleve a serviros e imitaros. Haced asimismo que os amen, os sirvan y os imiten todos los miembros de esta Hermandad, que se glorían de venerar vuestra imagen del Santísimo Cristo de la Luz.

Concedéndonos a todos los redimidos con vuestra sangre la gracia de poder honrar, invocar, alabar y glorificar vuestro Nombre. Amén,





**Me llena de dolor contemplarte,
tu rostro ensangretado y afligido;
me encuentro por completo entristecido,
cuando todo mi ser pretende amarte.**

**Cada ofensa y pecado es el clavarte
el frío y duro hierro envilecido,
que en tu cuerpo arrancaba los gemidos
de: ¡Perdón que no saben lo que hacen!**

**Si Tu rostro en verdad así mostrara
la imagen de dolor que en la madera,
golpe a golpe el artista modelara,**

**es posible que el Cielo dirigiera
la gubia, que en leño la Luz clara
del Cristo la expresión reprodujera.**

(Antonio Alarcos Llorach)

